



CLAUDIA SHEINBAUM > OPINIÓN 1

Sheinbaum: **sorpresas a un año**

Las decisiones de la presidenta han ido desmontando juicios sobre su carácter y forma de gobernar, sorprendiendo incluso a sus más cercanos

**VIRI RÍOS**

01 OCT 2025 - 06:00CEST



El arranque de todo sexenio está marcado por análisis apresurados y veredictos que pronto se desgastan. El de Sheinbaum no fue la excepción. Durante meses, se repitieron diagnósticos y dogmas sobre su capacidad de mando y su margen de maniobra. Por un tiempo parecieron incuestionables.

Sin embargo, al cumplirse un año de sexenio, varios de esos supuestos muestran fisuras y conviene someterlos a revisión crítica. Me centro en tres: la idea de que la presidenta sería una copia de Obrador, [la sospecha de que su popularidad sería frágil](#) y la convicción de que nunca lograría consolidar una estrategia para influir en su propio partido.

Juicio 1: La “calca” de Palenque

Basta ver los hechos. En un año de su sexenio, Sheinbaum no solo no ha repetido al pie de la letra las políticas de Obrador, sino que ha sorprendido a los propios morenistas al impulsar estrategias diametralmente opuestas a las de su antecesor.



El ejemplo más evidente es la política de seguridad. En ella, Sheinbaum ha dado un vuelco completo. Lejos quedaron los días de “abrazos, no balazos”. Por el contrario, la presidenta empoderó a uno de sus hombres de mayor confianza, [Omar García Harfuch](#), para emprender una ofensiva frontal contra los ingresos del crimen organizado, para crear cuerpos policiales de élite y mejorar la coordinación con las fiscalías.

Su estrategia ha pasado por tres fases.

En los primeros meses adoptó un modo laissez-faire. Renunció a su militancia y dejó el camino abierto a sus dos líderes: [Luisa María Alcalde](#) y Andrés Manuel López Beltrán.

Hacia el octavo mes su estrategia cambió. [Sheinbaum envió una carta formal a Morena](#) llamando a frenar los excesos de algunos de sus miembros: desde el turismo legislativo de Fernández Noroña hasta la ostentación de [Ricardo Monreal](#) y los escándalos de gasto preelectoral de Andrea Chávez. Este fue el inicio de una etapa en la que la presidenta buscó influir de manera más activa.

Lamentablemente, su manotazo no bastó. Por ello, de manera más reciente, la presidenta parece haber inaugurado una estrategia distinta: la neutralización.